

La oración breve que abre los cielos

Oct. 23, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 18:9-14

A unos que a sí mismos se consideraban justos y menospreciaban a los demás, Jesús les dijo esta parábola: ¹⁰ «Dos hombres fueron al templo a orar: uno de ellos era fariseo, y el otro era cobrador de impuestos. ¹¹ Puesto de pie, el fariseo oraba consigo mismo de esta manera: “Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás, que son ladrones, injustos y adúlteros. ¡Ni siquiera soy como este cobrador de impuestos! ¹² Ayuno dos veces a la semana, y doy la décima parte de todo lo que gano.” ¹³ Pero el cobrador de impuestos, desde lejos, no se atrevía siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “Dios mío, ten misericordia de mí, porque soy un pecador.” ¹⁴ Yo les digo que éste volvió a su casa justificado, y no el otro. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Las parábolas del juez injusto y de la viuda insistente y la del fariseo y el cobrador de impuestos son exclusivas de Lucas. Notemos que Jesús reacciona a lo que sucede a su alrededor, en este caso observa a los que “*se consideraban justos y menospreciaban a los demás*”. Ese es el contexto. La actitud de los justos y menospreciadores requiere una reacción de parte de Dios mismo.
- Queda claro que considerarse justo y mejor que los demás es un pecado de soberbia. Ese pecado, como cualquier otro, separa a las personas y altera la convivencia pacífica y fructífera. La soberbia es un obstáculo gigante en la actividad de amor del reino de Dios. Jesús se ve motivado a llamar a la reflexión a quienes menosprecian a los demás.

- Aunque no todos los fariseos eran iguales, el fariseo de Jesús era un mal ejemplo para los demás. Recordamos las palabras del Señor: *“Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: ‘Los escribas y los fariseos se apoyan en la cátedra [enseñanza] de Moisés. Así que ustedes deben obedecer y hacer todo lo que ellos les digan, pero no sigan su ejemplo, porque dicen una cosa y hacen otra”* (Mateo 23:1-3).
- ¿Por qué es este fariseo un mal ejemplo? Porque sabe mucho, desde niño ha estudiado las Escrituras y las sabe de memoria, pero no practica lo que la Escritura enseña. Se ufana de cuán grande y bueno es él en el cumplimiento de los pormenores de la ley: dar el diezmo... pero, según Jesús, los fariseos *“devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Por esto, mayor será su condenación”* (Mateo 23:14).
- El contraste es el gran pecador, el cobrador de impuestos, quien era considerado un vendepatria, un traidor a la causa israelita. Los cobradores de impuestos se encargaban de cobrarle a sus hermanos de raza el impuesto para los opresores romanos. Eran considerados lo peor del pueblo de Israel. ¡Qué contraste! La alcurnia religiosa (los fariseos hipócritas) y los deleznable cobradores de impuestos.
- Lo que vemos por afuera no es siempre lo que realmente está en el interior de las personas. Pero Dios ve el corazón en primer lugar, por eso nos da esta enseñanza. Venir al templo para mostrarnos cuán buenos somos y qué bien hemos cumplido algunos pormenores de la ley no es buena teología, es más bien mala antropología. Porque la verdadera fe no se centra en el ser humano sino en Dios y en su obra de salvación para todos los hombres.
- El cobrador de impuestos nos ofrece la oración más completa. Habla desde el corazón, se golpea el pecho –como despertando lo profundo de su corazón– para que este hable. Sus breves palabras son una oración completa, quizá la oración más significativa que una persona pueda hacer. Entendiendo su situación de pecador –y no necesariamente

solamente su “traición a la patria”—, de persona que sabe la profundidad de sus pecados y que no se atreve a levantar la vista al cielo, se presenta ante Dios con dos conceptos: él es pecador, y como tal necesita misericordia.

- Jesús termina esta parábola revelando el resultado de las dos oraciones. El fariseo no fue justificado. El cobrador de impuestos sí. Este último fue perdonado, y Dios lo enaltece por su humildad y lo ubica como un buen ejemplo para nosotros.
- Centrar las oraciones en uno mismo, llenándonos la boca por las cosas “buenas” que hacemos para apaciguar nuestra conciencia y tal vez para competir con Dios, quien es en realidad el único bueno, solo nos separará más de él. Dios nos quiere así como somos y nos recibe desde donde estamos. No necesita ni quiere escuchar de las “cosas buenas” que nosotros pensamos que hacemos. La espiritualidad verdadera no nace de nuestras buenas acciones sino de la misericordia que recibimos de Dios. El centro de nuestras oraciones no debe ser nuestras cualidades sino las cualidades de Dios.
- Por su misericordia no somos destruidos. Así dice el libro de Eclesiastés: “Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos; ¡nunca su misericordia se ha agotado!” (Eclesiastés 3:22). Por su misericordia Dios nos acepta como somos y perdona nuestros pecados. El golpearse el pecho y el no levantar la vista al cielo son muestras del arrepentimiento que le permite a Dios ver las necesidades de nuestro corazón.
- Las últimas palabras de Jesús declaran el resultado de la acción de Dios sobre estos dos personajes: Uno no fue justificado, aun cuando parecía tan bueno. El otro fue justificado, aun cuando parecía tan pecador. La diferencia en este resultado la produce Dios que mira el corazón, y que es serio en su juicio a los soberbios y misericordioso hacia los arrepentidos.

PARA REFLEXIONAR

1. Me imagino que alguna vez sentiste que hubo gente que te pasó por encima o te dejó de lado, que no te consideró para un trabajo o un juego o como un buen candidato para algo en lo que tú te sentías calificado. Tal vez tengas alguna experiencia personal de cómo alguien te ha menospreciado.
 - a. ¿Cómo reaccionas ante esas situaciones?
 - b. ¿Cómo te ayuda esta parábola a entender el peligro de la soberbia?
2. Si alguna vez has menospreciado a otros,
 - a. ¿cómo te ayuda esta parábola a entender que tú eres igual a cualquier otro pecador ante los ojos de Dios?
3. ¿Qué aprendes de Dios en esta parábola?
 - a. Dios NO justifica a _____
 - b. Dios justifica –perdona– a _____
4. El fariseo oraba consigo mismo u oraba en su interior. Pareciera que sus oraciones no lograron llegar muy lejos o ¡ni siquiera salieron de sí mismo! El cobrador de impuestos dijo solo estas dos cosas: soy pecador, ten misericordia.
 - a. ¿Cómo te ayuda esta parábola a recentrarte en tu vida de oración?
 - b. ¿Qué cambios piensas que tienes que hacer para que tu forma de acercarte a Dios sea de bendición?